

POLITICA DE POLONIA EN RELACION CON LA DISTENSION Y EL DESARME

Extractos del informe presentado por Edward Gierek, Primer Secretario
del Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco, al Octavo
Congreso del POUP el 11 de febrero de 1980

[El objetivo principal de la política exterior de Polonia] es ofrecer a la nación polaca seguridad y condiciones para un trabajo pacífico y creativo.

Teniendo presente el sacrificio de más de seis millones de ciudadanos de nuestro país que perecieron a consecuencia de las operaciones militares o murieron a manos de los invasores nazis; teniendo presente la suerte de los inválidos, las viudas y los niños huérfanos polacos; teniendo presentes las ruinas y las cenizas en nuestra tierra, defenderemos siempre con el mayor tesón el derecho a vivir en paz. El fortalecimiento de la potencia de nuestro país, sus alianzas indisolubles y sólidas, todas nuestras actividades en el ámbito internacional estarán al servicio de este propósito.

Desde el momento mismo en que nuestro pueblo se constituyó en Estado, nuestros esfuerzos para contribuir en todo lo posible a la causa del establecimiento de unas estructuras de paz en Europa y en el mundo han figurado entre las líneas principales e inmutables de la actividad de Polonia en la esfera internacional. Hemos luchado invariablemente por la distensión, entendida como un proceso de diálogo político activo y creativo y de desarrollo de una cooperación equitativa entre Estados con diferentes sistemas políticos, invocando las razones supremas de la paz y la seguridad.

Nuestro país fue uno de los iniciadores del proceso de la distensión. Se comprometió y sigue profundamente comprometido a profundizarla y consolidarla.

La Conferencia de Helsinki, realización conjunta de los Estados socialistas y capitalistas participantes y victoria del sentido común y del realismo, fue un acontecimiento de máxima importancia en la historia de Europa de la posguerra.

Firmada por 35 Jefes de Estado, el Acta Final de Helsinki es una gran carta de la paz que ha refrendado definitivamente las realidades políticas y territoriales de la Europa de posguerra en la esfera de las relaciones internacionales.

El nuestro es uno de los países que cumple las disposiciones del Acta Final con la máxima solemnidad y buena voluntad y observa estrictamente los principios y recomendaciones claramente establecidos en ella.

Hemos desarrollado una cooperación económica mutuamente beneficiosa con todos los Estados signatarios del Acta Final, contribuyendo así a sentar las bases materiales de la distensión. Jamás hemos discriminado entre los distintos capítulos del Acta Final. Hemos desarrollado los intercambios culturales con los demás signatarios, estamos abiertos a los valores culturales genuinos de las demás naciones y les brindamos, a la vez, el vasto legado de nuestra cultura nacional.

A lo largo de años de diálogo a escala europea, Polonia ha mantenido siempre un criterio constructivo, abordando las cuestiones urgentes e importantes maduras para una solución, y haciendo concesiones a las propuestas y a los argumentos pragmáticos de nuestros interlocutores.

De ese modo y en la medida de nuestras posibilidades, hemos hecho una contribución creativa al fomento de la confianza, de la seguridad y de la cooperación pacífica en Europa: una contribución estimada por nuestros aliados socialistas y reconocida por numerosos interlocutores occidentales.

Respaldar el proceso de distensión política con la distensión militar tendría capital importancia para el fortalecimiento de la primera. Acogimos complacidos la firma del segundo Tratado entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre la limitación de las armas estratégicas ofensivas. Por eso nos preocupa la decisión de aplazar en el Congreso de los Estados Unidos la ratificación de este Tratado, que esperan las naciones del mundo.

Nos inquieta la decisión de la OTAN, peligrosa para la seguridad en nuestro continente, de iniciar la producción y el emplazamiento de nuevos proyectiles nucleares en Europa occidental, decisión que de hecho está encaminada a inaugurar una etapa nueva y singularmente peligrosa de la carrera de armamentos.

Esa decisión ha servido de base para estimular las actividades de los partidarios de la guerra fría y de la política desde una posición de fuerza; ha servido de base para una campaña contra la Unión Soviética y los Estados socialistas y ha deteriorado el clima político en Europa y en el mundo entero. Ello está en contradicción flagrante con los esfuerzos y los objetivos pacíficos de la mayoría de las naciones del mundo. No puede menos de suscitar especial inquietud la actividad de la República Federal de Alemania en lo que concierne al despliegue de nuevas armas en su territorio.

La nación polaca tiene el derecho y el deber moral de prevenir al mundo contra las peligrosas consecuencias de esta evolución desfavorable de la situación internacional.

Jamás hemos dado por supuesto que, en vista de la rivalidad entre los dos sistemas políticos, el proceso de la distensión en Europa sería fácil y seguiría una línea ascendente ininterrumpida.

Los Estados partes en el Tratado de Varsovia han propuesto muchas veces soluciones razonables y realistas en relación con la distensión militar, incluida la de celebrar negociaciones sobre las cabezas nucleares de mediano alcance. Estas propuestas son bien conocidas de los países occidentales.

Somos fervientes defensores y partidarios de la idea de continuar las conversaciones iniciadas en los últimos años a fin de basar sólidamente las relaciones en Europa en el principio de la seguridad igual y de la confianza mutua.

Muchos políticos del mundo entero comparten nuestra opinión, comprendiendo lo que supone la amenaza de un conflicto en nuestra época y las posibles consecuencias de las tensiones y la hostilidad entre los Estados. Es preciso reconocer también lo que significa que, en relación con esta causa universal, la voz del Papa Pablo II alcance tanta resonancia.

Es inconcebible que pueda malograrse la gran causa de la paz.

La humanidad no debe permitir un retorno a la guerra fría. Son muchísimas las cosas que han mejorado en la vida de las naciones y de los individuos gracias a la distensión. Se han ampliado mucho la cooperación económica beneficiosa, los contactos científicos, culturales y turísticos. Se han resuelto felizmente numerosos problemas humanitarios. La conciencia del derecho a decidir libremente el propio destino ha aumentado entre las naciones del mundo entero. Por doquier hay menos miedo, más esperanza.

Debemos actuar a tiempo para impedir la destrucción de elementos importantes de ese orden pacífico en Europa que ha ido configurándose con tantos esfuerzos durante muchos años. Si no sabemos prevenir las actuales tendencias negativas, en vez de avanzar gradualmente, paso a paso, por el camino hacia la confianza mutua, la seguridad y la cooperación, tendremos que dedicar luego más tiempo a reconstruir lo que se haya perdido por culpa de las fuerzas de la guerra fría.

En unas recientes declaraciones al diario "Pravda", Leonid Brezhnev ha hecho un análisis profundo de la actual situación internacional. Compartimos plenamente su optimismo, su convicción de que en un futuro próximo pueden tomarse en Europa muchas iniciativas constructivas hacia la paz.

Tenemos serias esperanzas en relación con la próxima reunión de representantes de los países que participaron en la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, que se celebrará en Madrid. Participamos en conversaciones y en consultas bilaterales con todos los países que están interesados en la preparación cuidadosa y en la labor constructiva de esa reunión. Por nuestra parte, haremos todo lo posible para que contribuya a la aplicación del Acta Final de Helsinki, a fortalecer la paz y a desarrollar la cooperación.

Deben continuar activamente en Viena y en Ginebra las conversaciones bilaterales y multilaterales relacionadas con los armamentos nucleares y convencionales. Polonia ha hecho y estará siempre dispuesta a hacer una contribución constructiva a esas conversaciones.

El año pasado, junto con nuestros aliados del Tratado de Varsovia, propusimos que se celebrara una conferencia sobre distensión militar y desarme en Europa. El ambiente político no debe ser un obstáculo para la celebración de esa conferencia. Confiamos en el realismo político de los gobiernos de los países europeos. Si en la reunión de Madrid, por ejemplo, se acordara celebrar esa conferencia, ello podría marcar un cambio radical hacia la mejora de la situación internacional general. Daría un gran impulso al progreso de las negociaciones en curso y crearía premisas favorables para la solución de los problemas del desarme.

Polonia estaría dispuesta a acoger a esa conferencia en su capital, y ello sería un honor y un símbolo para nuestro país. Varsovia, la ciudad que los invasores nazis predestinaban a un fin tan atroz, late hoy con una actividad creativa pacífica. Sería, pues, un lugar adecuado y noble para la celebración de una reunión internacional tan importante.

El pueblo de Polonia no escatimará esfuerzos para evitar que Europa y el mundo se desvíen del camino de la paz y la cooperación. Confiamos en que prevalecerá el buen sentido y triunfará la comprensión de la necesidad de salvar el proceso de la distensión, detener la carrera de armamentos y abrir cauces al desarme. Eso es lo que piden todas las naciones.
